

Cultura & Entretenimiento



► Amparo Noguera como Blanche DuBois, en la versión de *Un tranvía llamado deseo* que Alfredo Castro presentará en el GAM. FOTO: RIOLAB

[CLASICOS] El gran dramaturgo estadounidense revive en la cartelera local con dos de sus obras emblemáticas. La próxima semana debuta *Un tranvía llamado Deseo* y en agosto llega *El zoológico de cristal*. Por **Estefanía Etcheverría**

El regreso de Tennessee Williams

PARA 1957 Tennessee Williams ya había escrito buena parte de las obras que lo convirtieron en uno de los más grandes dramaturgos estadounidenses y en un maestro del realismo. Tenía 46 años, llevaba más de una década de éxitos teatrales, acumulaba dos premios Pulitzer y un par de adaptaciones al cine que habían extendido su fama y le habían dado dos nominaciones al Oscar. Pero no estaba conforme.

"He estado viviendo por años con un talento parcial y a veces totalmente 'bloqueado', que sólo fue completamente liberado en *Un tranvía llamado Deseo* y por la especial razón de que pensaba que estaba muriendo, y ese pensamiento eclipsó la ansiedad que siempre bloqueó mi talento", le escribió el 3 de abril de 1957 al cineasta Elia Kazan. Aunque claramente no fue su única creación que pasó a la historia, Williams tampoco se equivocaba. *Un tranvía llamado deseo* es

considerada su obra maestra, con versiones incluso en ópera, ballet y animación. Y Blanche DuBois se transformó en un personaje capital del teatro del siglo XX, encarnado por Vivien Leigh, Jessica Lange y Marge Simpson.

La obra volverá a los escenarios locales el próximo viernes 28 de marzo en el GAM. Amparo Noguera y Marcelo Alonso protagonizarán la puesta en escena de Alfredo Castro que tiene "ciertas intencionales infracciones y transgresiones", cuenta el director. Pero el centro de la historia se mantiene, según lo que Williams escribió en 1947.

Blanche DuBois, una aristócrata madura y decadente, llega a la casa de su hermana Stella. Ella vive en un barrio pobre junto a su marido Stanley Kowalski, un inmigrante que resulta tan rudo como atractivo para Blanche. La tensión sexual es evidente desde su primer encuentro. Y seguirá creciendo mientras ella se hunde en una crisis que se agrava hasta estallar.

Pero hay cambios. Castro y el dra-

maturgo Roberto Contador cortaron los personajes secundarios y se concentraron en los protagonistas de la historia: Blanche (Noguera), Stella (Paloma Moreno), Stanley (Alonso) y Mitch (Alvaro Morales), el amigo que se interesa en la recién llegada. Además quitaron las referencias estadounidenses. Ya no están en Nueva Orleans, ni escuchan blues, ni viven entre negros, y Stanley ni siquiera es polaco, simplemente extranjero. "El contexto, la ética y las moralejas hay que ponerlas al día", dice Castro.

La idea fue limpiar. Sacar personajes, referencias, estereotipos. "Esta obra está cargada de mitos de cómo hay que hacerla", dice el di-

rector. Mitos como el de la recordada versión cinematográfica que dirigió Elia Kazan y que protagonizaron Vivien Leigh y Marlon Brando, ganadora de cuatro premios Oscar (entre ellos, Mejor Actriz para Leigh). La búsqueda de Alfredo Castro fue por otra parte. Se fijó por ejemplo en el humor de Blanche y en sus relatos de un pasado glamoroso que bien podrían ser sólo la fantasía en que se esconde para no enfrentar la realidad, el paso del tiempo y los cambios de una sociedad convulsionada. "Es todo ficción. Lo único donde no hay mentira es en el deseo de Blanche y en lo que dice de la muerte", asegura.

El realismo acá también va por otro lado. No es ni estadounidense ni a secas. Es un "realismo de tristeza vaga" como lo llamó el director, convencido de que el carácter chileno se adapta mejor a una latencia que a una explosión. "Somos un pueblo muy melancólico, por lo que el realismo no puede tener el tono de los argentinos, con peleas a gri-

tos", explica.

Un tranvía llamado deseo no será la única obra de Williams que se presentará este año en Chile. En agosto el Mori Vitacura estrenará *El zoológico de cristal*, dirigida por Andrea García Huidobro y con las actuaciones de Coca Guazzini, Emilia Noguera y Cristián Carvajal. La obra de 1944 fue el primer gran éxito del dramaturgo, con su historia de una familia disfuncional, sin duda inspirada en la suya.

Hijo de un vendedor viajero, bueno para el alcohol, los juegos y las mujeres, Williams se crió junto a sus abuelos, su madre sobreprotectora, su hermana esquizofrénica y un hermano que tenía el favoritismo de un padre que poco veía. Su historia alimentó su obra. Pero en sus personajes no sólo apareció su familia, también sus amantes e incluso él. Homosexual en época de puritanismo, Williams retrató la pulsión del deseo, la represión y la culpa, la frustración producida por un sistema que ahoga sensibilidades, la crudeza y la violencia de las relaciones, la soledad y la locura. Retrató su mundo y sus demonios.

"Blanche es Tennessee Williams, pero con una mirada bastante dura, muy autocrítica", dice el director Fernando González, corroborando la visión de Castro que cree que el dramaturgo se retrató en Blanche. No faltan razones para sospechar. Stanley podría ser Pancho Rodríguez, un amante latino y violento que tenía por esos años. La historia de caída en desgracia podría ser como lo que vivió a los siete años, cuando llegó a un barrio pobre y feo de Missouri, donde sus nuevos compañeros lo molestaban por sus gustos refinados. Y claro, podría reflejarse en Blanche porque no podía ser él mismo y mostrar el deseo homosexual en tiempos de censura.

Pero Blanche DuBois es más. Es lo que es y lo que ha inspirado. Como la influyente obra de su creador, ha dejado huella. No es raro que cada

Homosexual en época de puritanismos, Williams retrató la pulsión del deseo, la represión y la culpa. Su mundo y sus demonios.

Un tranvía llamado Deseo

De Tennessee Williams. Dir: Alfredo Castro. Con Amparo Noguera, Marcelo Alonso, Paloma Moreno, Alvaro Morales y Pablo Rojas. En el GAM. Del 28 de marzo al 24 de mayo. Miércoles a sábado a las 21 horas. De \$ 4.000 a \$ 9.000.

**Tennessee Williams**

Dramaturgo estadounidense (1911-1983), creador de clásicos del realismo. Entre sus obras destacan *El zoológico de cristal* y *Un tranvía llamado Deseo*. Su trabajo se popularizó ampliamente gracias a destacadas adaptaciones cinematográficas.



►► Vivien Leigh y Marlon Brando en la recordada versión cinematográfica de *Un tranvía llamado Deseo* (1951), dirigida por Elia Kazan. FOTO: ARCHIVO

ciertos años destaque un dramaturgo realista en Estados Unidos y que alguien salga a decir que "es el nuevo Tennessee Williams". El es el referente. Eso pasó por ejemplo con Sam Shepard (*Locos de amor*) y Tracy Letts (*Agosto*). Pero la experiencia chilena es distinta. Su "debut" fue tarea del Teatro Experimental que en 1963 montó *Tres Tennessee Williams*, a partir de textos cortos suyos.

A pesar del Pulitzer, dos premios Tony y los cuatro Oscar que ganó *Un tranvía llamado deseo*, la obra recién llegó a Chile más de 30 años después de su estreno estadounidense. Fue el segundo montaje local de su autoría. "Si el tiempo me lo permite, estaré por allá", dicen que mandó a decir al equipo que montó la obra en 1978. Dirigida por Fernando González, tuvo un elenco encabezado por Malú Gatica,

John Knuckey, Sergio Aguirre y Gloria Münchmeyer. Sólo 19 años después volvió a montarse, pero en una versión del Ballet de Santiago. Al teatro sólo regresó el 2001 en una puesta en escena a cargo de actores jóvenes entre los que estaba Catherine Mazoyer. No hay más versiones locales hasta ahora de *Un tranvía...* Bien poco para un clásico de esa magnitud. Y tampoco hay muchas versiones de sus otras obras, un par de puestas en escena locales y otras tantas visitas extranjeras.

¿Dónde está la huella de Williams en Chile? Claramente no es en los montajes. Pero Castro y González coinciden en que su influencia se trasluce en la dramaturgia de mediados del siglo XX. "Pienso que influyó mucho. No sé si fue un estilo

de época o influencia directa de él, pero en los 50 y 60 se notaba, por ejemplo en lo que hacía Alejandro Sieveking en un momento", dice González. Castro también menciona a Egon Wolff, Sergio Vodanovic y Luis Alberto Heiremans.

A pesar de los pocos montajes y de las citas tangenciales a través de una dramaturgia pasada, quizá nunca hemos dejado de ver a Williams. ¿Cómo? A través del cine. Hollywood lleva la marca más popular y visible del dramaturgo. Basta pensar en *Blue Jasmine*, la última película de Woody Allen, que está incuestionablemente inspirada en *Un tranvía llamado deseo*. El personaje de la premiada Cate Blanchett es sin duda otra Blanche DuBois. De alguna forma Tennessee Williams siempre estuvo, pero este año al fin se está dejando ver. ●

COLUMNA

Una dramaturgia siempre vigente

Lo más enigmático, sugerente y sutil de las obras de Tennessee Williams se puede encontrar en *Un tranvía llamado Deseo*.

Por **Juan Andrés Piña***

No sólo Tennessee Williams, sino que también sus dos compañeros, maestros en la línea del realismo psicológico de Estados Unidos, fueron -en un momento de la historia de la humanidad y de la dramaturgia olvidados y hasta despreciados: Eugene O'Neill y Arthur Miller. Ello, a pesar de que habían remecido a millones de espectadores en el mundo con sus inolvidables obras, cuyo éxito se extendió entre los años 30 y finales de los 60.

¿Qué había sucedido con autores que antes habían sido la esencia del arte escénico y ahora eran desplazados a un lugar secundario y hasta prescindible? Ocurrió que tuvieron que dejar paso a las experiencias de los Teatro Taller y después a la Creación Colectiva, las que no los necesitaban y, si lo hacían, era apenas como "aportadores de textos" o "coautores en la escritura de un montaje". Después, desde finales de los 70, y sobre todo durante los 80, su crisis fue quizá mayor: esa dramaturgia hubo de soportar una avalancha del espectáculo visual y plástico, lumínico y acústico, donde la palabra misma quedó tan damnificada que fue normal afirmar que era un elemento menor dentro del espectáculo.

Sin embargo, cuando ese fulgor que tanto deslumbró fue mostrando su carencia de contenidos y la futilidad de sus temas, incontables grupos retornaron a aquello que antes habían despreciado: el famoso "teatro textual". Desde entonces, y tal como hoy ocurre en Chile, varias capitales culturales han reestrenado las más célebres piezas de ese período de posguerra, con impensado éxito de público y de crítica.

Y, ¡oh novedad!, vieron que allí había profundidad en el tratamiento de las relaciones humanas, en sus pulsiones y enigmas; entendieron que sus historias estaban perfectamente organizadas y apreciaron sus potentes metáforas sobre la condición humana, así como el retrato de los dolores y los anhelos de una sociedad que se interroga sobre problemas permanentes. Es decir, había dramaturgia. Lo más enigmático, sugerente y sutil de las obras de Tennessee Williams se puede encontrar en *Un tranvía llamado Deseo* (¿habrá título un título más provocador en el teatro contemporáneo?), cuya asombrosa vigencia nunca debió ser ignorada y que hoy nos sigue conmoviendo con la misma vehemencia.

Crítico y autor de Historia del teatro en Chile.